

Gustavo Enriquez

Desde la séptima soledad



Panacea Ediciones

Colección *Meteoros*

Editor: Gustavo Prieto

Diseño: Marina Abraham

© Gustavo Enriquez, 2015

© Panacea Ediciones, 2015

e-mail: info@panaceaediciones.com.ar

<http://panaceaediciones.com.ar>

N° de serie: 15-007-A07

Versión electrónica realizada para la difusión
del libro en internet

Distribuido bajo la licencia Creative Commons
Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International
(CC BY-NC-SA 4.0)



*a mi padre y a mi madre
por todo*

Índice

Desde la séptima soledad

- Preludio, 13
- Refugio, 15
- Descripción de una princesa, 17
 - El gran valor, 19
 - Cacería, 21
 - Un sueño, 23
 - ¿Allí?, 25
 - Blanca aurora, 27
 - Infancia, 29
- Una triste canción, 31
- Oda a Saturnino, 33
- Los dos amantes, 37
 - Médula, 39
- La virgen tentada, 41
- El conquistador, 43
- La estatuilla inmóvil, 45
- Desde la séptima soledad, 47
- Cuando se quiebra la noche, 49
 - Niños de los prados, 51
 - Mediodía, 53

Solsticios

- Pecado, 59
- En la hora del sueño, 61
- Estado nocturno, 63
 - Herida, 65
 - Inicio, 67

Desde la séptima soledad

Ya no rezarás jamás, ya no adorarás jamás, ya no descansarás jamás en una confianza ilimitada. Ahora te prohíbes detenerte ante una sabiduría última, una bondad última, un poder último, y a dar rienda suelta a tus pensamientos. No tienes un amigo ni un guardián permanente para tus siete soledades...

F. NIETZSCHE

Preludio

Yo soy un ojo
selva matriz del símbolo
crepúsculo de un canto inacabado
entre brotes del escozor ancestral

Yo soy una boca
profunda dentellada corpórea
anidada en la cerrazón del alba
golpes en la niebla
como un cazador ausente

Yo soy un vientre
crisol de faunos esculpidos
entre tonalidades de ámbar
lejano del hálito de la lluvia

Vagos temblores resuenan
se queman sobre mis pasos
que son incontables luces
batallando en mis desiertos

Yo soy un cuerpo
y mil almas

Refugio

Crece la voz entre la lumbre
los látigos difaman sueños
¿adónde van los inmolados de la sed
inmaculados en la selva?

En sus vientres dormitan bestias
que yo veo trepar por mis ramas
como abismos
recuerdos ulcerados por el olvido
sobre la pereza de un dios

Los ángeles se arropan en la maleza
la sangre los baña
y se cobijan en mis pulmones
que son árboles penetrados

Descripción de una princesa

La princesa de la madrugada
no ve que su corona de mimbre
cuelga de la noche

Por eso camina por el pasto de su leyenda
y su luz himenal
es vaga como el deseo

Esto la hace hermosa
y ajena

El gran valor

El gran valor
de ser azotado
y sonreír con los ojos
en silencio

Cacería

El calor jadea oasis
inviernos se alimentan de la piel dócil
hasta aquí...

Los diamantes todos se partieron
el agua corre por las llagas de un amor
que escapa

Así ya no hay tiempo
tras los lobos

Un sueño

Justo cuando me soñaba vivo
tan vivo como el verde del manjar
pues el fruto es resurrección
entonces tuve un rapto de ceguera
donde vi el negro de la estepa
que era fulminación de sales

Claros estanques me conmovieron
el alma del diluvio me empapó de sed
y el juglar me ofrecía su baile
allí desperté

¿Allí?

En la voz trémula del encierro
en la distancia que me impuso la noche
por el silencio que no tenía que ser
en la marisma de mi último deseo
en la arena-polvo de la dejadez
sobre las cuerdas tensadas del dolor
cuerdas de frío
por el viento ondulante de lo real
en el hombre secreto y lacerado...

Yo sólo veo el cielo como un pequeño cuadro

Blanca aurora

Blanca aurora de verano
allí es donde espera la pobre locura
en el triste rocío de ámbar
como un caleidoscopio de fragores

¡Mansamente! en la antigua predicción
duerme toda la libertad pasada
¿qué otra extraña razón, qué alarma
llamará al desatino a despertar?

El lirio descolgó del aire
blanca aurora de verano
toda la sabia adormecida espera
como un caleidoscopio de fragores

Infancia

Niños y niñas del eterno verano
aguardan por la llegada del gentil deseo
perdidos en la mañana sembrada de azahares
aguardan por la llegada del gentil deseo
para saborear el ensueño de despertar

Los veo correr y saltar en su gracia matinal
en la forma de un cielo carmesí
todas las nubes dispersas en su grandeza
en la forma de un cielo carmesí
los alimentan y se desvanecen

Una triste canción

Escucha entonar esa canción
entre los sauces adormecidos
entre la herrumbre de los profetas
saciados de su fantástico enigma

¿No es la canción de la tristeza
que deambula por la fragua del oro?
¿no es ella la serpiente
que trepida en los pantanos de dios?

Todo lo que circunda este drama
pasea desnudo sobre los puentes
que se extienden hacia el pasado
como sombras bañadas en la niebla

Oda a Saturnino

Entrega tu sangre
bajo el vestigio
del sol

Mira lo que corremos
endúlzate el cuerpo
con rosas pardas

¿Qué se hizo de tu espada?

Perdiste el silencio
sin poder perderlo
en ti

Un ave explota en el alba
sin temor al viento
en la ventana ancestral

El onírico descanso
fue tu consuelo
de medianoche

Las nubes escriben su mensaje

Toda tu melancolía
toda tu nada
en calma

Fuelles solitarios
claman el ardid
de una mujer en celo

La cadencia estival
alucina un espanto
sin precedentes

¿Hacia dónde fue tu diosa-luz?

El arcángel se cansó hoy
de la aridez eterna
del cielo

El viaje
un lugar enclavado
en tu ojo

Tu sangre
no es más que un olvido
con pereza

Nueve penas por cada brisa

Dejas tu silencio
más espurio que nunca
a través de una puerta

Tu efigie de cuarzo
empapada en sombras
amarillas

Oyes el canto áureo
de tu somnolencia
en un cofre perpetuo

Recorres la caverna-mente ociosa

Se ilumina el pasaje
antiguo filón
del alma

Una lanza
otrora la apacible candidez
de un niño

Bosques olvidados
los tormentos son más frecuentes
allí

¿Quién olvidó su cariño en ti?

Apoteosis de una vida
que ha dejado de ser
por siempre

Recuéstate
en la gran penumbra
de una vela

Los dos amantes

Uno descansa y el otro contempla
llamemos a los sentidos a adorar
cada esperanza se viste de dolor

¡Uno descansa y el otro contempla!

Son sonidos del jovial delirio
desnudos de culpa en su anochecer
uno y otro en sí mismos
y en el otro

Donde navegan los cuerpos pálidos
relucientes aún de todo abismo
fríos en su intensidad de huir
¡Allí! uno descansa y el otro contempla

¿Tanto tiempo tardará en regresar el ansia
por la corriente del resplandor?

Médula

Todo este perímetro
lo que nos contiene
lo que nos abre
es la médula vacua de nuestra vida
que devora nuestros pétalos
en su hambre eterna

Así las palabras son vanas
 el ruido inerte en la mazmorra
 la perpetuidad del refugio azul
pues el ampo que nos rocía
nos hace mudos en esencia
nos lastima
en todo fulgor lejano que nos enriquece

Y es esa médula hambrienta
audaz en el bosque nocturno
lo que nos delimita
eternamente

La virgen tentada

La joven que mira el fuego
la rubicundez de la piel estremecida
algo como un pájaro que sube
que anida en los pliegues de la madrugada

Niña del eterno ímpetu de las horas
rocío virginal que humedece llagas
tu distancia se forjó en las colinas últimas
¡tú que meciste la arena sobre los poros!

Nunca en tu salvaje sumisión
jamás podrás socorrer tu entrega
ni vestigios de la perlada sonrisa
ni anaqueles donde adornar el crimen
¡nada queda en tu salvaje sumisión!

Pero la boca hermana de la tristeza
la comedia que deambula en las heridas
todo eso resbala sobre el tímpano sangrado
se desata en un vendaval de fulgores

Y el ave lucífuga corrompe un sueño
que creía muerto entre los cielos
y danza en su fastuosa eternidad
que no es más que un nido desolado

El conquistador

Dime el verso de la sumisión
para que pueda sofocar mis dedos
entre las espinas de tu suerte

Toma las piernas de la belleza
con las manos del pulpo adormecido
que nada en mis jardines

Alcanza en la planicie olvidada
el tesoro que hundió su lanza
en el pecho rebelde

Corre en el pasto erizado
para que la conquista de tu alma
sea dulce de querer

La estatuilla inmóvil

Cautivante
con sus ojos de anís
meciéndose en su calma
que la posee

Desde la séptima soledad

I

Yo crecí en el desierto marginal
y era un sismo
pero los reinos del silencio tienen secretos
el nácar de mis ojos estalla contemplando
faunos vivientes se abalanzan hacia mí

Pronto comenzó el azote
pero yo era sed
y era lluvia
deseaba en los jardines de trigo
es que el viento me dibujó feliz

II

La cabeza del mármol
del brillante adiós
se sacude en mis telones
como un látigo de cristal

Cuando se quiebra la noche

El canto se estremeció
y la luna dormida
al amparo de las rosas
vio sus hebras enredarse
en los jardines del amanecer

Fue la niña salvaje
la que nunca descansa
la que siempre llora

Niños de los prados

Niños de los prados
con su piel al sol
se escapan de la noche
y juegan a ser uno

Y es el oro el que sonrío
cuando se funden

Mediodía

Ella trepa
por los bordes
del sueño

Solsticios

Llega un día en que todo se aclara. Llega un día en que se grita ¡basta! al día que no quiere acabar. Llega una noche, una noche que no quiere acabar, una noche tan larga que el diamante estalla y se borra de la lista de agonizantes. Vuelve entonces la aurora de los días cambiantes...

M. BLANCHARD

Pecado

A lo largo de bosques violados huyen como sombras,
solitarios agujeros de la noche abovedada, los amargos reyes
de la vendimia infinita. Piedras, fulgores, restos de una
antigua construcción, luces de la grandilocuencia del último
bardo son esparcidas a través del camino.

Mares muertos por la piedad.

En la hora del sueño

Se ven médanos, la sal agitada espera por alguien. Vídidos deseos flotan en el aire denso sintiendo el roce de las ramas húmedas, gimiendo y exclamando por la savia ancestral.

A lo lejos, en el prado, descansa el gigante de magma, tan extraño en su calma, adormecido por la bucólica tempestad que comprime su vientre. Su figura se funde con la noche; piel e inmensidad en la hora fugitiva.

Se oye gritar al eco, sismos de arena bañan la fértil espesura con su inercia. El retoño deja brotar la sangre de su herida, lamentando la ausencia de la voluptuosidad, aquejado por la pereza que lo posee en su cadencia estival.

La invisible bruma acomete contra el ataviado dolor. A lo lejos el aquelarre se siente afortunado, las piedras danzan en torno al fuego y la caravana de espíritus arroja lúgubres clamores.

¿Es esto un coro de tormentos mostrando su señal, la fuga de mil vientos hacia la aspereza del ayer?

Grisas formas dominan el paisaje, viejos rastros agrietando la muda soledad.

Estado nocturno

No hay correspondencias entre la forma de la carne, ensangrentada y mordaz, y la fluctuación emotiva de las ánimas al desnudo. Todo lo que veo es la variación infinita de los espejos deformantes del deseo, como un árbol que se diluía entre los senos de la mente en un pasado deslumbrante y fugaz.

Cada simiente oculta su rapacidad ante los ojos aciagos de la huérfana estela de la noche, y es su silencio y su calma la morada última donde descansan los huesos almidonados de la lluvia fatua.

He aquí mi desconsuelo mayor al verme perpetuo en piel y hambre, al saberme risible sobre el cuerpo de la inmensidad.

Herida

Noche como lanza dormida-carne de la soledad, tibia pradera que late en la última llovizna, madre y canción de paz.

Caída y sed, olvido de un fin que es signo y es razón, motivo y espanto.

Árbol de mil palabras acumulador de penas, reloj de barbaries que callan y se escapan. Tanto temor alrededor del fuego, tanta piedad a las tristes sombras.

Es herida porque salva y enseña, es profundidad porque duele y fluye, es jardín y espinas.

Cuerpo como columpio de deseos que arropa lo que no envejece.

Todo lo que es polvo es amor y es eterno.

Inicio

Como la rosa estrella que habita en el centro de la piel,
fruto que ilumina la hora más dulce, el nuevo encuentro.

¿Dónde está la nocturna paz si no en los ojos de quien
brilló en la perla-cúpula del venturoso deseo?

El aliento de la luna escribe su oración primera, roja y
profunda entre los jardines de luz, como una herida eterna.

Ésta es una versión electrónica del libro
Desde la séptima soledad de *Gustavo Enriquez*,
realizada especialmente para su difusión.

Distribuida bajo la licencia Creative Commons
Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International
(CC BY-NC-SA 4.0)

Panacea Ediciones autoriza y alienta
la libre distribución y reproducción de esta obra
siempre que se cite al autor y no sea utilizada
para fines comerciales.

por una cultura sin cadenas